

Javier Pérez Andujar: "Cada cual escribe de lo que tiene. Me hubiera gustado Versalles, pero mi Versalles es Sant Adrià del Besòs"

Quiere el azar –o la memoria reciente del autor- que sea Barcelona, pero la protagonista de 'Paseos con mi madre' podría ser cualquier gran urbe contemporánea. Las periferias han sido tocadas más que ningún otro paisaje por la globalización, y es el escenario en el que se reconoce Javier Pérez Andujar (Sant Adrià de Besòs, Barcelona – 1965), con una obra donde repasa la geografía urbana que forjó su personalidad y con la que ha trazado un entramado literario de soberbia originalidad y valiente posicionamiento político.

- Su libro es un precioso ejemplo de vasos comunicantes entre géneros literarios. ¿Todas las novelas incluyen memorias y todas las memorias incluyen ficción?
- He escrito ficción con materiales autobiográficos. Es como un trabajo de alfarería. Le puedes decir al alfarero: pero eso es barro. Y él puede contestar: de acuerdo, pero también es un vaso. Creo que basta que haya una voluntad de estilo, una lucha por el verbo, por el adjetivo, para que lo que se dice cobre la calidad de ficción. Es por ejemplo la diferencia que existe entre unas memorias políticas o artísticas y "En busca del tiempo perdido" de Proust. Si hay una voluntad literaria, ya hay ficción. Es ficción aunque lo que se cuente sea más real y más cierto que lo que se puede encontrar en muchos libros de memorias. Además de la voluntad de estilo, en mi libro hay también una estructura dramática profunda que sostiene la narración. Es decir, otro recurso de ficción. Está montado sobre la estructura del teatro del barroco. En realidad, aunque no se explicita en el índice, hay cuatro actos. Y al final del tercero hay un clímax: la vuelta al barrio en el Mercedes de Manolo Escobar. Y al final de la obra se produce la anagnórisis: el encuentro y el reconocimiento entre los personajes. Con todo esto, creo que queda claro que he pretendido trabajar el material real con herramientas de ficción.



- **¿La madre es un pretexto o es el comienzo de todo?**
- La madre es un estilo. Lo estoy diciendo ya al poner esa cita de Baudelaire al principio del libro donde el poeta le escribe a su madre y le pide que le rescate de la vida de París. Es el yo narrativo que se proyecta a través de la madre. Está también en Proust cuando dice que aguarda en su camita a que su mamá vaya a darle un beso de buenas noches, o en Umbral, que cuenta que su madre es tan guapa como Greta Garbo, y escribe una novela y la titula “El hijo de Greta Garbo”. O hasta en Albert Camus cuando explica que si le dan a elegir entre la justicia y su madre, se queda con su madre.
- **El libro sorprende por su construcción, con un esqueleto de 15 capítulos donde todo está narrado en presente, a pesar de que esté haciendo un repaso a la historia reciente, al pasado de un hombre de mediana edad. ¿Por qué ha querido escribir casi en tiempo real, como si lo hiciera mientras camina, mientras observa, en una sucesión de paseos poéticos?**
- Es que vivimos en tiempo real, y el libro está escrito en tiempo real. Con la urgencia, con la inmediatez de la crónica urbana. Escribía como si tuviera que entregar un artículo al diario. Iba una mañana a un barrio, andaba por él, me paseaba, me sentaba en un banco a hablar con las marías, con los jubilados, con los parados. De cualquier cosa, de cómo va el mundo, de que pasa mucha gente por la calle. Entraba en los bares y escuchaba lo que hablaban los hombres. Y por la tarde me ponía en mi casa a escribir a toda castaña lo que había sentido esa mañana entra esa gente.
- **Usted retrata a la ciudad que se queda fuera del marco, la que nunca sale en la postal. ¿Qué importancia tiene esa Barcelona dentro de Barcelona? ¿O es que Barcelona le da la espalda a esa otra Barcelona?**
- No me gusta hablar de importancias. Las jerarquías son mecanismos de poder. Lo que sí diré es que hablo de mi Barcelona, de la que tengo. No tengo otra. Cada cual da lo que tiene. Cada cual escribe de lo que tiene. Ya me hubiera gustado escribir sobre Versalles. Pero mi Versalles es Sant Adrià de Besòs.

- **“La ciudad no vive de espaldas al mar, vive de espaldas a su gente y a sus vecinos porque no siente nada por ellos”... “A Barcelona sólo se pertenece por familia y por dinero, en ese orden”. ¿Es este libro un ajuste de cuentas con el escenario de su infancia?**
- No. Es un ajuste de cuentas con un escenario eterno y por tanto actual.
- **Ese sentimiento simultáneo de pertenencia y de rechazo, de amor-odio con la ciudad de origen ha sido largamente cultivado en la literatura. Le pasó a Cernuda en Sevilla y a muchos otros. ¿Qué relación intelectual, emocional o física mantiene con Barcelona?**
- Soy de Barcelona. Es mi ciudad. Vivo en ella. Nací en su área metropolitana. Pero como más de ella me siento es literariamente. A través de los libros de Eduardo Mendoza, Juan Marsé, Francisco Casavella, Vázquez Montalbán, Terenci Moix... Es esa la Barcelona con la que me siento identificado. Y también con la mía, la más mía, que es la de los bloques, los descampados, los trenes de cercanías... La Barcelona de una banda de rock de Cornellà que se llamaba La Banda Trapera del Río. Chavales de barrio con cazadora vaquera. Sencillamente esa es mi Barcelona.
- **¿Cree que su relato es de carácter universal? ¿Se parecen las periferias de todas las ciudades y los caracteres que forja este paisaje excluido?**
- Sí, precisamente el libro sobre todo trata de eso. De lo que en un capítulo llamo “la internacional de los bloques”. Desde los bloques de mi barrio, me he sentido siempre más cerca a los bloques de cualquier otra periferia de cualquier ciudad del mundo (Sevilla, Bilbao, Madrid, París, Toulouse...), que del centro burgués de Barcelona. Veo unos bloques donde sea y me digo: tío ya estás en casa, estos son los tuyos. Sé cómo andan sus habitantes, cómo se visten, qué ropa llevan, cómo la tienden, como esperan en la puerta del bar, cómo guardan cola en el súper. Existe esa universalidad. Y es la mía.



- **¿Es ‘Paseos con mi madre’ un libro político, de reivindicación de la clase trabajadora? ¿O más bien, de cuánto de lo que la sociedad del bienestar tiene hoy le debe a la clase trabajadora?**
- Bueno, es la misma pregunta en el fondo. Es un libro político, por supuesto. Creo que la política es la herramienta principal de la democracia. Hay que hacer política para salvar la democracia. Eso lo aprendimos en los años setenta. En la Transición. Soy muy lector de Pasolini, de Vázquez Montalbán, y creo que la política no mancha a la literatura. Claro, la literatura, si es de buena calidad, no se mancha con nada. Pero no soy de izquierdas por ideología. Lo soy de una forma más primaria. Mi abuelo era un campesino de Gor (un pueblo de Granada) que defendió la República. Mi padre, un trabajador industrial que militó clandestinamente en el sindicalismo barcelonés. Y yo soy de izquierdas porque me lo ha mandado mi madre.
- **Después de ‘Los príncipes valientes’, ¿siente que esta nueva novela trata el mismo asunto desde su lado oscuro?**
- Sí, secreta y particularmente la he titulado “Los príncipes caídos”.
- **Viene a Andalucía invitado por el programa ‘Letras capitales’. ¿Qué contacto tiene con sus lectores del Sur?**
- Estuve a finales de 2010 también invitado por el CAL, en Málaga, para hablar de mi anterior novela ‘Todo lo que se llevó el diablo’, que trata sobre las misiones pedagógicas de la República. Además, promocioné ese libro en Sevilla, donde me sentí muy bien acogido, y querido. Me quedé alucinado. Era la primera vez que me ponía en relación con la prensa andaluza, y mostraban interés y afecto, pues a eso, a un autor desconocido que llegaba de unos bloques de Barcelona... Y ya desde ‘Los príncipes valientes’, Jesús Vigorra me ha tenido en consideración para su programa en Canal Sur. En Andalucía, en el lector andaluz, veo una cosa muy difícil de explicar para mí. Veo las raíces que no tengo.
- **¿Qué destaca de este periplo literario por tierras andaluzas?**
- Volver a Sevilla siempre es una delicia. Además, ya tengo amigos en esta ciudad. También en Almería. Pero sobre todo me emociona volver a Granada, como un poeta viejo.

